

## Los laicos católicos y su presencia social en México

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ

Uno de los aspectos más sorprendentes del funcionamiento de la Iglesia Católica, hacia dentro, es la escasa participación que los laicos tienen en la toma de decisiones. De hecho, éste es uno de los más serios desafíos que la institución enfrenta a la hora de adecuarse a la cultura moderna: ¿cómo explicar y hacer aceptable que los creyentes católicos, responsables y con plenos derechos en múltiples aspectos de la vida civil, profesional, laboral, política y familiar sigan siendo tratados como "menores" en su iglesia y carezcan de opinión eficaz al entrar a su templo? El proceso por el que se llegó a los cambios constitucionales recientes que dieron a la Iglesia Católica un nuevo estatuto jurídico y, posteriormente, llevaron al establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Vaticano y el Estado Mexicano, no fue una excepción. El diálogo fue un entendimiento exclusivo entre las altas dirigencias de ambas instituciones. Los laicos<sup>1</sup> no fueron tenidos en cuenta a la hora de producirse la discusión en torno a ese importante cambio en el modo de presencia social de su iglesia en el país. Este hecho que, por lo demás, refleja un modo habitual de proceder en la institución católica, permite plantearse la pregunta sobre la significación de los laicos católicos tanto al interior de la Iglesia Católica Mexicana como en relación a la sociedad en su conjunto: ¿cuál es su función? ¿cuál es su margen de libertad en su participación en la realidad nacional? ¿cuál ha sido su evolución desde la nueva situación jurídica?

En general, se entiende por Movimientos Católicos, a ciertas agrupaciones de fieles que, convocados por la jerarquía, se asocian para especializarse en ciertos aspectos de la espiritualidad o de la acción pastoral de la Iglesia.

Históricamente, los Movimientos son un fenómeno católico que pertenece a la modernidad. En realidad, constituyen la táctica pastoral mediante la cual la Iglesia Católica intentó una presencia más eficaz al interior de los estados modernos que, habiéndola despojado de poder y privilegios, la redujeron a nivel de institución simplemente tolerada. Por los Movimientos, la Iglesia Católica integra "cuadros", es decir, personas que por su formación y su entrega a la causa cristiana en general y a los fines del Movimiento en particular, pueden tener una importante capacidad de influir en diversos aspectos de la vida social.

Estas instituciones pertenecen a lo que se denomina pastoral especializada o "acción católica", en general. La Iglesia Católica Mexicana tiene reconocidos y registrados 65 Movimientos extendidos por todo el territorio nacional. El desarrollo de estas organizaciones ha sido muy desigual y su vitalidad actual es dispar. Alguna, muy antigua, como los Caballeros de Colón, está ligada a momentos particularmente álgidos de la historia de las relaciones de la Iglesia con el Estado. En tiempos más recientes, han tenido una especial relevancia aquellos Movimientos ligados a la pastoral católica moderna, caracterizada por su alta especialización y rigurosa metodología. A este grupo pertenecen, por ejemplo, los Cursillos de Cristiandad, el Movimiento Familiar Cristiano y la Renovación Carismática; los tres tienen una amplia cobertura nacional. Aunque cada uno tiene su especial dinámica y espiritualidad, los tres (y ciertamente, otros muchos más) podrían hacer un frente común compacto ante temas tan sensibles como el control de la natalidad, el aborto, la prevención del Sida. Su "sensibilidad" ha llevado, recientemente, a aperturas tácticas importantes sobre problemas específicos (por

ejemplo educación) con instituciones tales como la Asociación de Padres de Familia. La Renovación Carismática, es el movimiento católico de mayor crecimiento sostenido en los últimos 10 años en México. Estamos hablando de una institución que, anualmente, sólo en el DF, reúne a 15,000 jóvenes y sostiene, a nivel nacional, un curso de formación anual de 700 dirigentes. Su composición social es más "popular" que los otros dos movimientos. En cuanto ideología, si bien en su origen no se diferencia mucho de los dos anteriores, recientemente se observa cierta evolución hacia una revaloración de la dimensión social de la experiencia eufórica del Espíritu que es su distintivo.

Estos ejemplos presentados podrían multiplicarse con diversos matices. Es evidente que muchos de los Movimientos Católicos son instancias en las que se toman posiciones ante los problemas sociales y ese peculiar enfoque institucional, en una coyuntura electoral, podría ser factor determinante en la orientación de voto de muchos de sus miembros. En esos medios en los que la línea ética está muy definida por los asesores clérigos, a los partidos se les juzga desde la peculiar visión ética de la vida que se genera en el Movimiento y desde ese juicio se actúa. Sin embargo, debemos decir que, en cuanto tales, estos Movimientos, en el periodo que viene desde los cambios constitucionales, no han modificado significativamente su imagen pública y política.

Hay otro grupo de movimientos "internacionales" de relativamente reciente fundación en México. En este grupo se sitúan, el Opus Dei (reconociendo que los miembros de esta privilegiada Prelatura Personal difícilmente se reconocerían como "movimiento"), Evangelización 2,000 (con sede en Guadalajara), el Movimiento de los Focolares y Comunión y Liberación. Aunque con diferencias importantes entre ellos, los cuatro coinciden en algo fundamental: son la punta de lanza del nuevo proyecto de Iglesia, fuertemente centralizada y con poco margen para las Iglesias Nacionales, que se implementa durante el pontificado de Juan Pablo II y los cuerpos de élite en la gran ofensiva de la "nueva evangelización" por la cual se busca reubicar a la Iglesia en la sociedad y en la cultura modernas. Juntos en un mismo proyecto eclesial, participan también de la "crítica" oficial del Vaticano a los así llamados antivalores de la cultura moderna (materialismo, hedonismo, laicismo, etcétera). En más de un aspecto, el movimiento "nacional" Pro-Vida, conocido por su beligerancia en torno a ciertas políticas demográficas y de prevención del Sida, coincide con el perfil de este grupo.

Las Comunidades Eclesiales de Base han sido catalogadas, a nuestro juicio sin suficientes matices, como la izquierda católica. Las CEBs son un movimiento que contiene una propuesta de cristianismo en la que se integran la dimensión espiritual y sociohistórica de la fe. Dado que sus integrantes pertenecen en su mayoría a los sectores populares, su acercamiento a la experiencia cristiana se realiza "desde la práctica histórica de los pobres" y, desde esa opción, se leen tanto la Biblia como los procesos sociales. De esta metodología se alimenta un movimiento especialmente atento a la problemática social, porque se parte del supuesto de que son las estructuras (y en ellas agentes concretos con sus respectivas responsabilidades) las que oprimen o liberan, degradan o humanizan. De ahí que sean grupos cuya fidelidad se mida por su militancia. En general, las CEBs. han tenido como sustento teórico a la Teología de la Liberación y ésta ha tenido a las CEBs. como el lugar institucional y social en donde se ha generado y desarrollado. Cerca y en torno a las CEBs hay una serie de instituciones católicas de investigación, promoción social, defensa de los derechos humanos, etcétera, que, sin encuadrarse en el esquema de "movimientos" participan del mismo perfil ideológico y metodológico y militante. También en este caso, el acercamiento y el compromiso con determinadas fuerzas sociales y políticas, se realiza desde la peculiar comprensión de la realidad social que se elabora al interior de la institución. Y también, desde ahí, podría

construirse un criterio de orientación del voto. En los últimos años, este sector ha sido muy crítico del proyecto neoliberal por las consecuencias negativas que tenía en lo referente a las condiciones de vida de las grandes mayorías y por sus efectos en materia de derechos humanos. Con todo, esta especial actividad, no creemos que guarde relación con la nueva situación jurídica que se abre con los cambios constitucionales, sino, más bien, con opciones de fondo más lejanas.

Es claro que muchos de los Movimientos Católicos Laicos, por haber nacido para la acción en las cosas terrenas, impulsan la participación política de sus integrantes. Y también aquí estamos lejos de la uniformidad. Los Cursillos de Cristiandad buscan "vertebrar" la sociedad con liderazgos cristianos que influyan en el medio, mientras que el Movimiento Familiar Cristiano interrogará a los partidos sobre su política familiar y su lugar más adecuado lo han encontrado en cierta tradición panista, pero, en las actuales circunstancias generadas a partir de los cambios constitucionales, de ningún modo estaría excluido el PRI. Muchas de las CEBs sintonizarán más naturalmente con los planteamientos del PRD aunque, probablemente, no todas llegarán a aquella especie de "promesa de voto" que grupos católicos, presbiterianos y metodistas le hicieron a Cárdenas<sup>2</sup>. Pero de todos los Movimientos Católicos es, sin duda, el Opus Dei el que más metódica y planificadamente lleva a cabo su programa político. También es el menos visible. Sus movimientos sólo pueden observarse siguiendo los pasos a sus miembros. Ascenso paciente hacia puestos claves de influencia y poder en todos los ambientes. Para la mayor gloria de Dios y algún regocijo de sus miembros.

Antes de concluir esta presentación de algunos aspectos del sector laico del catolicismo, debemos señalar que las mayorías laicas católicas quedaron fuera de nuestro breve análisis. Y es que el catolicismo popular no pertenece a estos Movimientos ni a la pastoral especializada. No tiene menos organización, pero su dependencia operativa de la jerarquía es mucho menor, casi insignificante. Por eso ha sido poco funcional para las pretensiones de influir, por su medio, en la cultura moderna. No obstante, es este catolicismo popular el que tiene raíces más profundas en la identidad cultural mexicana y el que se comportará en forma más "libre" ante las posibles ofertas políticas en juego. Desde el pequeño ángulo de observación que permiten nuestras consideraciones: ¿es posible un "voto católico" en el México de 1994? NO. Entre las intenciones de los más "duros" que quisieran, y la sabiduría de los que entienden que no es conveniente, hay, en la feligresía, una saludable franja de autonomía, pluralismo y tolerancia.

1 Dentro de la nomenclatura del Derecho Canónico, que, a modo de "Constitución", rige a la Iglesia Católica, laico es el feligrés común y el laicado se refiere a la masa de creyentes que constituyen el "laos" (en griego pueblo).

2 En la Clausura del Encuentro Nacional por una Ética y una Cultura para el Cambio Democrático. La Jornada 14-X-93.